



# Carta a la Familia Teresiana en la Fiesta de Santa Teresa de Jesús

Hna. Asunción Codes Jiménez stj

Coordinadora general de la Compañía Santa Teresa de Jesús

15 de octubre de 2021

Querida Familia Teresiana:

Un año más tengo la alegría de celebrar esta fiesta tan querida para todos nosotros y, de nuevo, dirigirme a cada una/o para hacer memoria de Teresa de Jesús en el hoy del mundo y de la Iglesia.

Quiero recordar a todos los miembros que han sufrido de cerca las consecuencias de la pandemia, y a los que nos han dejado, pero siguen formando parte de nuestras vidas y de nuestros recuerdos.

Siempre me sorprende cómo la voz y las diferentes llamadas que hace la iglesia en los últimos tiempos, orientan muchos de los pasos que vamos dando los teresianos/as. Hace un año, acogíamos como Familia el mensaje de la encíclica Fratelli tutti que nos invitó a caminar hacia ese amor de Dios y del prójimo que no conoce fronteras, se abre a todos/as sin excepción y nos compromete a trabajar por la paz, el diálogo, la reconciliación y la amistad social. Y este año, tenemos la oportunidad de ser testigos y protagonistas de un acontecimiento eclesial de gran trascendencia: un Sínodo que cuenta con la participación activa e imprescindible de todo el Pueblo de Dios.

Y una vez más nuestra pertenencia a esta Familia Teresiana de Enrique de Ossó y a esta iglesia nos interpela y nos hace corresponsables en este camino que iniciamos al lado de muchos hermanos y hermanas.

## *Un Sínodo para discernir un nuevo modo de ser Iglesia en el Tercer milenio*

En este mes de octubre de 2021, de nuevo la Iglesia emprende un gran desafío e inaugura un Sínodo contando con la participación de todo el Pueblo de Dios, que durará dos años, con etapas y niveles diferentes de participación<sup>1</sup>. La propuesta para vivirlo es hacer *el camino de la sinodalidad y descubrir entre todos lo que Dios espera de la Iglesia del Tercer milenio*<sup>2</sup>. Con esta llamada el Papa Francisco convoca a toda la Iglesia a discernir *un nuevo modo de ser iglesia* para este tiempo.

En realidad, vamos a vivir una fase más de aquel proceso de *renovación* iniciado por el Vaticano II. Con el deseo de “reforma” que caracterizó al Concilio, no se pretendía romper con la tradición eclesial, pero, una vez más a lo largo de la historia de la Iglesia, se quería *despojarla de toda caduca y defectuosa manifestación para hacerla genuina y fecunda*, como dijo el Papa Pablo VI, y añadió que esto requería el “deseo, necesidad y deber de la misma Iglesia, de ofrecer finalmente una más *completa definición de sí misma*”.<sup>3</sup>



En este contexto se sitúa la relevancia que tiene este nuevo Sínodo en la Iglesia. Es deber de todos los bautizados, en diálogo con los cambios epocales y eclesiales que vivimos, seguir buscando esa *definición cada vez más completa, ese modelo eclesial* que manifieste más y mejor tanto el ser como los modos de actuar del Pueblo de Dios, convocado a vivir en sinodalidad, es decir, a caminar juntos/as, en comunión, buscando la participación de todos -laicos, religiosos/as, sacerdotes y obispos y el Papa- en fidelidad a la misión de Jesús.



Formamos parte de una Iglesia peregrina a la que Cristo llama *hacia una perenne reforma* para que todo en ella se convierta en un *cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*<sup>4</sup>, como expresa el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*, y no se refiere a un acto puntual de revisión o actualización de estructuras caducas, sino a un proceso constante y permanente de “conversión eclesial”, de “toda la Iglesia entera”<sup>5</sup>. Desde estas claves, como Familia Teresiana que forma parte de la Iglesia universal, os animo a acoger y a comprometernos en cada una de nuestras diócesis, con la llamada y la invitación a CAMINAR JUNTOS/AS -en sinodalidad- para aprender a ser IGLESIA de “otra manera”.

### *Celebrar su fiesta es hacer memoria de ella*

Y precisamente en este contexto eclesial, celebramos la fiesta de Santa Teresa y hacemos memoria de ella. Os pido que la miréis, que dejemos llegar el eco de tantas palabras, sueños y determinaciones de Teresa, la reformadora, la mujer que hasta el último momento de su vida agradeció vivir y morir formando parte de la Iglesia, y siendo *creativamente fiel* a ella.

Teresa nace y vive en un contexto de reformas, de vuelta a los orígenes, de purificación de los excesos del clero y las órdenes religiosas. Tiene noticias de los estragos y daños que produce la radicalización de las posturas, la división y destrucción entre cristianos de las iglesias en Europa<sup>6</sup>, aún cuando todos busquen la reforma de la Iglesia. También le preocupa y le hace sufrir ese “nuevo mundo” que querría evangelizar, para que todos conocieran el gran Bien que es Jesús para la humanidad.

El impacto de su propia experiencia espiritual de Cristo resucitado, y su gran sensibilidad y escucha no la dejan indiferente o resignada, tampoco se enreda en discusiones estériles y muy *puestas en razón*. Mujer y muy consciente de lo que es posible para ella, se decide a radicalizar su vocación de discípula y seguidora del Maestro, su Señor<sup>7</sup>. Como ocurre en tantos santos y santas, fundadores o reformadores, la fidelidad le exige cambiar, y ese cambio, que empieza por ella misma, trae, la mayoría de las veces, una revolución, o una reforma para la iglesia de su tiempo, necesitada siempre de modificar estilos de vida, costumbres, relaciones con el mundo, etc. pero, sobre todo, necesitada de volver a creer en Jesús y su modo de vivir, de incluir, de servir, de dignificar y humanizar la vida.

Busca compañeras y propicia espacios de escucha y diálogo con personas que se abren a esta llamada del Señor a renovar su Iglesia<sup>8</sup>. Y ofrece una respuesta concreta: Funda nuevos conventos, con un estilo de vida alegre y fraterno, centrado en la oración y la vivencia de la



pobreza y el trabajo manual. En aquellas primeras comunidades de la reforma teresiana, ella misma se hará cargo de formar mujeres contemplativas, cimentadas en la verdad, la libertad y el amor en el servicio de su Iglesia<sup>9</sup>. No pondrán su oración y su tiempo al servicio de cuestiones de poca importancia. Y alentará su osadía cultivando la confianza en el poder de la oración y la amistad con Jesús que, poco a poco, transforma nuestro modo de mirar a las personas, al mundo, a la Iglesia, a nosotras mismas, y nos impulsa a CAMINAR CON OTROS/AS. Su presencia, su amor y misericordia, nos hacen fuertes, El "nos hace poder"<sup>10</sup>.

Aunque siente con fuerza la llamada, discierne todo lo que escucha, lo que vive o quiere realizar, también lo que le "habla" el Señor<sup>11</sup>. Y somete su discernimiento para seguir encontrando su misión en la Iglesia. No es amiga de protagonismos ni de engreimientos, conoce bien cómo puede ser tentada, y elige con determinación caminar por la senda de la verdadera humildad para no engañarse ni engañar<sup>12</sup>.

La experiencia le demuestra a Teresa que el cambio es posible y que la reforma se hallaba desde siempre en la Mano poderosa de Dios. Teresa ejerce una función profética singular. No anuncia el futuro -ni es profeta de calamidades, ni visionaria que prescinde de obstáculos y dificultades-, pero sí prepara ese futuro desde la experiencia de Dios en su vida y proponiendo caminos a seguir, lo posible y lo concreto<sup>13</sup>.

Con Teresa confirmamos una vez más que la reforma de la Iglesia depende de la reforma de sus miembros y sólo así se puede terminar con esas estructuras que impiden el dinamismo evangelizador de la Iglesia. Compartimos la afirmación que hace el teólogo ortodoxo Olivier Clément, citado por Cristina Inogés en el acto de apertura del Sínodo: "A lo largo de la historia, las revoluciones que han resultado más creativas son las que nacieron de la transformación del corazón".

### *Y como Familia Teresiana de San Enrique de Ossó, ¿qué nos toca vivir?*

Somos "cimientos" de la Iglesia del Tercer Milenio junto a muchos otros/as, aunque tengamos que aceptar con generosidad que gran parte de los cambios que lo harán posible no los llegaremos a ver realizados completamente. Pero hoy está en nuestra mano unirnos a esa corriente de vida



que se va generando en las iglesias locales y en toda la iglesia universal y que apuesta por ser iglesia “de otra manera”.

“Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”, nos dice el Papa Francisco. Caminar juntas/os *-laicos, pastores, Obispo de Roma-*. Y es que *caminar juntas/os* supone un *re-aprendizaje, una nueva “reforma”* o cambio de las mentalidades, las relaciones y las dinámicas comunicativas, aprender el modo de discernir en común y de tomar las decisiones en nuestras estructuras eclesiales.<sup>14</sup>

Pido a Jesús que nos regale a los teresianos/as del mundo sentirnos sujetos activos, corresponsables y complementarios para construir el Pueblo de Dios, ese *nosotros eclesial*, a partir de lo que cada una/o puede aportar *-laicado, Vida Religiosa, presbiterado, episcopado-* a partir de los propios dones, carismas, servicios y ministerios. Es tiempo de plantearnos responsablemente cómo convertirnos en una iglesia de la escucha y de la cercanía, cómo caminar en mutua colaboración con otras congregaciones, cómo ofrecer nuestra palabra, cómo incluir a los que no hemos sabido integrar o escuchar, acompañar, esperar... Y es tiempo de volver a creer en Jesús y su modo de recrear la comunidad, sentarse a la mesa con todos/as, reunirnos en un solo pueblo de hermanos y hermanas, y todo eso hacerlo desde su vinculación profunda con el Padre.

Os invito a leer el [DOCUMENTO PREPARATORIO DEL SÍNODO](#) que nos ayudará a conocer mejor lo que se espera de este itinerario eclesial y a dar contenido a nuestra participación en los diferentes procesos de discernimiento en común que se concretan al orar, escuchar, analizar, dialogar, aconsejar y llegar a consensos<sup>15</sup>. La finalidad de la convocatoria no es solo conocernos mejor y compartir experiencias, sino “que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la voluntad de Dios”<sup>16</sup>. No se pretende tampoco producir más documentos, sino inspirar a la gente a soñar con la Iglesia que estamos llamados a ser, hacer florecer las esperanzas, estimular la confianza, vendar las heridas, tejer relaciones nuevas y más profundas, aprender unos de otros, construir puentes, iluminar las mentes, calentar los corazones y vigorizar nuestras manos para nuestra misión común<sup>17</sup>.

Con la mirada puesta en nuestros maestros de vida, Teresa de Jesús y Enrique de Ossó, y de su mano, con su pasión y guiados por esa sabiduría espiritual y sintonía eclesial que los caracterizó, quisiera que cada uno de nosotros/as, se diera un tiempo para hacerse esta pregunta: ¿cómo me voy a sumar a este CAMINO SINODAL de la Iglesia de hoy, “cimiento” de la iglesia del tercer milenio?

Mucho ánimo, ¡¡¡ya es tiempo de caminar juntos/as!!!

*Asunción Cordero*



---

<sup>1</sup> La participación de todo el Pueblo de Dios, a través de las iglesias particulares y otras realidades eclesiales, finalizará en el mes de abril de 2022. La Síntesis de parte del Sínodo de las Iglesias Orientales y de las conferencias Episcopales, se entregará a la secretaria general del Sínodo en septiembre de 2022 para la elaboración del Primer Instrumentum Laboris.

El Segundo Instrumentum Laboris, se redactará en junio del 2023 con los documentos enviados por las siete Reuniones Internacionales de Conferencias Episcopales y otros organismos equivalentes (UISG, USG, ...) cuya participación está fijada hasta el mes de marzo de 2023.

<sup>2</sup> Francisco, "Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos"

<sup>3</sup> Pablo VI, "Solemne apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II" 1959

<sup>4</sup> EG 26 y 27

<sup>5</sup> Francisco, "Meditazione mattutina nella cappella della Domus Sanctae Marthae. L'acqua che scorre nella Chiesa", (9 de noviembre de 2013)

<sup>6</sup> CP(V) 1,2; 3,9

<sup>7</sup> CP(V) 1,2

<sup>8</sup> V 32,10

<sup>9</sup> CP (V) 4, 1-4

<sup>10</sup> F 2,7; V 3, 4

<sup>11</sup> VIM 3,4

<sup>12</sup> CP(V) 12,6

<sup>13</sup> F 4, 6

<sup>14</sup> Rafael Luciani, Una sinodalidad, una forma más completa de ser iglesia, Revista CLAR nº 3 de 2021

<sup>15</sup> San Cipriano, obispo de Cartago: "nada sin el consejo de los presbíteros y el consenso del pueblo"

<sup>16</sup> Comisión Teológica Internacional, "La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia", (2 de marzo de 2018)

<sup>17</sup> Documento Preparatorio 32 (DP 32)

<sup>18</sup> Web Sínodo 2021-2021 <https://www.synod.va/es.html>